



RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD

Servicio...

“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en una jofaina **se puso a lavar los pies de los discípulos** y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Llega a Simón Pedro; éste le dice: "Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?" Jesús le respondió: "Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde." Le dice Pedro: "No me lavarás los pies jamás". Jesús le respondió: "Si no te lavo, no tienes parte conmigo". Le dice Simón Pedro: "Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza". Jesús le dice: "El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos". Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: "No estáis limpios todos."

Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: **"¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros"** Juan

...hasta la muerte de cruz.

Entonces se **lo entregó para que fuera crucificado**. Tomaron, pues, a Jesús, y salió hacia el lugar llamado Calvario, que en hebreo se llama Gólgota, y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo." Luego dice al discípulo: **"Ahí tienes a tu madre"**. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: "Tengo sed." Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: **"Todo está cumplido."** E inclinando la cabeza entregó el espíritu. **J. 19**



“Ya no tengo fuerzas para ejercer el ministerio petrino...”

Sencillo y sorprendente anuncio de renuncia de Benedicto XVI. Ejemplo vivo de su grandeza, de su humildad y valentía; libertad y responsabilidad, generosidad e inteligencia, sencillez y fidelidad, cercanía a Dios y a su amada Iglesia.

La renuncia de Benedicto es una señal preciosa que nos deja este Vicario de Cristo, tan unido a Dios, para recordarnos que nuestro primer deber es ser fiel a la propia conciencia, servir a los demás, y llegar a la convicción de que el Amor y la Verdad son más importantes que las personas y los tiempos. Cristo es sacrificio. La vida cristiana es una constante renuncia, es pensar en el otro antes que en el yo, sabiendo que en esa renuncia hay grandeza, hay amor y hay esperanza. El Papa se va invitándonos a todos a reflexionar y a rezar; se va cercano y humano. Nos invita y nos recuerda que nosotros también somos parte de la Iglesia y que somos de Cristo.

Que la alegría del Señor resucitado nos conceda fortaleza para que, unidos a la Iglesia, proclamemos el Amor de Cristo, con una fe que toma conciencia del amor de Dios revelado en el corazón de Jesús en la cruz.